

Constanza Mackenna

“Las mujeres vivimos con mucha culpa”

PARA LA ACTRIZ DE “GENERACIÓN 98”, EL REGRESO A LAS PANTALLAS LUEGO DE TENER A SU SEGUNDO HIJO HA SIDO DIFÍCIL, PERO ASEGURA QUE YA HA ENCONTRADO LA FORMA DE EQUILIBRAR SU CARRERA Y LA MATERNIDAD. SOBRE LA FORMA EN QUE LA TELEVISIÓN SE HA ADAPTADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, ASEGURA: “TENEMOS MUCHOS PROTOCOLOS PARA QUE NO SE NOTE, PERO EL MACHISMO SIGUE AHÍ”.

POR Juan Toro.
FOTOS: Simon Pais.
ESTILISMO:
Thomas G. Matheson.
MAQUILLAJE Y PELO:
Alexandra Cancino.

Casi es una pausa; un relajo en comparación al ritmo de trabajo que lleva el último tiempo. Constanza Mackenna termina la sesión de fotos que acompaña a esta entrevista, se cambia de ropa y pide un café. Aún quedan poco más de dos horas para que tenga que volver a las oficinas de Mega, donde graba la teleserie nocturna “Generación 98”.

—Ha sido mucha pega, no solo en el trabajo, también en la casa. Llevo dos o tres meses grabando todos los días, llego a la casa y estoy con mis niños, trato de bañarlos yo, darles comida, acostarlos y como a las nueve de la noche me estudio las escenas del día siguiente —explica la actriz al sentarse.

Constanza Mackenna regresó a las pantallas a comienzos de junio, con el estreno de la teleserie nocturna que aún está al aire, después de haber tenido a su segundo hijo, Teo, que ya tiene un año. Pero retomar su carrera, que comenzó en 2015 con la teleserie “Papá a la Deriva” y que suma más de media decena de series en Mega, no ha sido sencillo.

Las grabaciones se extienden de lunes a viernes, y ocasionalmente en fines de semana. Cada mañana despierta a las seis. Y cuando sale desde su casa hacia las oficinas de Mega, escucha las grabaciones que



pasarlo bien y a disfrutar lo que estaba haciendo. Eso era algo que no había aprendido en la universidad.

—¿Logró reencantarse con la actuación?

—Me gusta cada vez más lo que hago. Y se pone más desafiante, uno se lo toma con más madurez y tranquilidad también. Eso es rico, pero no soy solo yo. Antes era normal quejarse porque alargaban una teleserie, ahora todos nos ponemos felices cuando pasa algo así, tenemos más pega.

—¿Eso es un cambio general en la industria?

—Sí, porque el rubro cambió. Ya no están esos contratos eternos con elencos de cincuenta personas por un canal, todo es más pequeño, así que se agradece más el tener el trabajo. Hay una mayor seriedad por cuidar tu lugar de trabajo.

Los espacios de actuación en la televisión, explica Mackenna, no son tantos como antes. Y aunque han surgido nuevos formatos, como las series digitales o las películas que cada vez ganan más terreno, las teleseries siguen siendo uno de los trabajos más estables para los actores en Chile:

—Si haces una serie de una temporada, se termina y ahí queda. Una teleserie son meses y después te pueden llamar para la que sigue. Pero estamos como defendiendo este espacio siempre con el *streaming* y ahora con la llegada de los *realities*.

—¿Peligra ese espacio?

—En Chile, al menos, creo que la televisión tiene un espacio resguardado todavía. El chileno ve televisión nacional. El problema es que es difícil medir el *rating* en detalle. Eso le juega en contra a la televisión.

Constanza Mackenna aún recuerda las repercusiones del movimiento “Me too” que surgió en 2017 por las acusaciones de abuso sexual del productor estadounidense Harvey Weinstein, en Hollywood. Desde entonces, explica, algo cambió:

—La televisión siempre ha estado mayoritariamente compuesta por hombres. Y los hombres hacen comentarios o “bromas” que recién entonces comenzaron a hacernos ruido y empezamos a decir “ya no tengo por qué aguantar esto”.

—¿Y eso se superó?

—El hombre está cada vez más educado en el trato, pero me doy cuenta que entre ellos o en grupos de confianza, las bromas y los comentarios siguen igual, cuando creen que no los escucha una mujer. No hablo solo de la televisión, es en todo ambiente. Tenemos muchos protocolos para que no se note, pero el machismo sigue ahí demasiado puesto, los pensamientos de esa gente siguen igual. El fondo de la sopa todavía no está cocido.

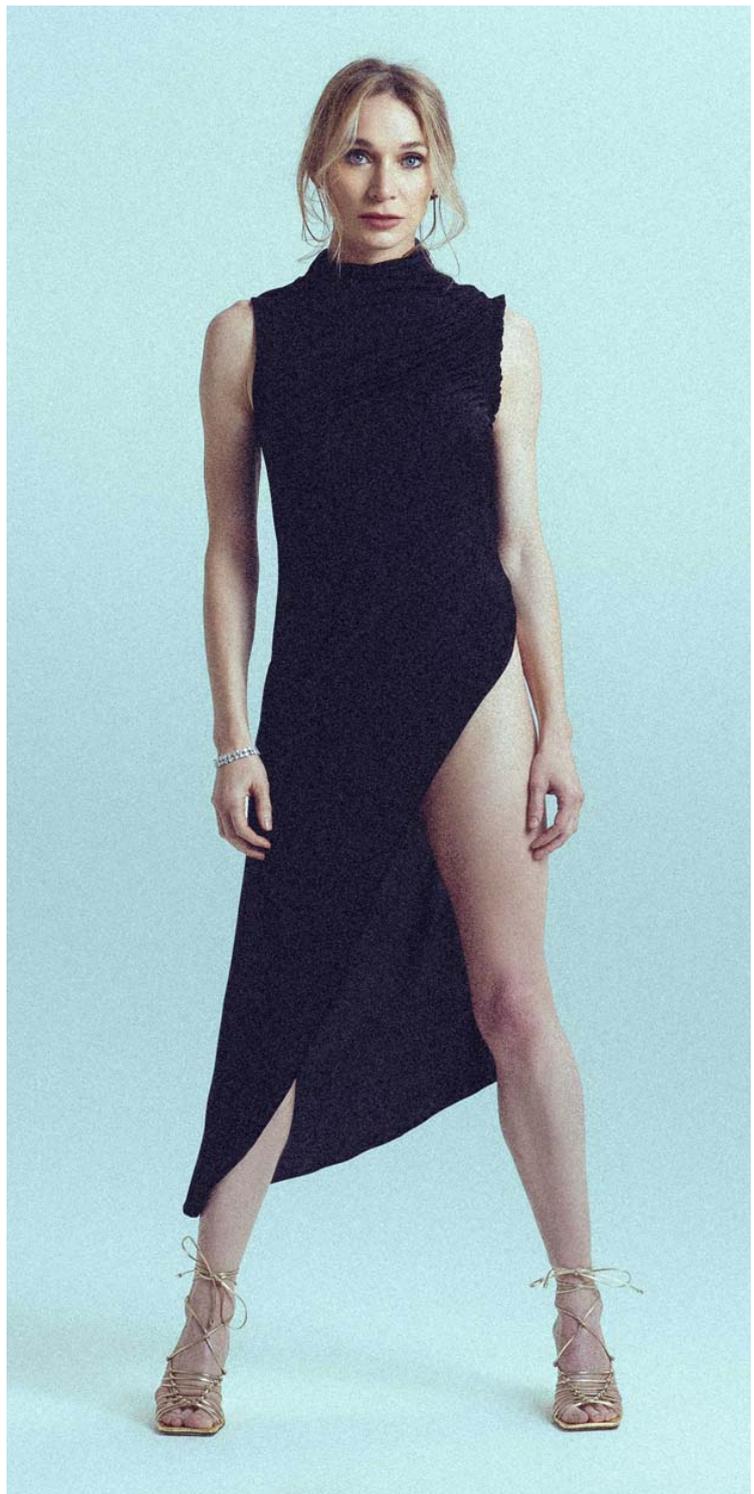
—¿Eso es más latente en las actrices por su trabajo?

—Sí, se vuelve más fácil hablar de tu ropa, tu cuerpo, cómo te queda algo, porque en estricto rigor no eres tú, es el personaje. Como que fuese parte del trabajo. Y al final es una mentira, todos hablan de todos.

En su caso, por su tipo físico, explica, no ha tenido tantos privilegios como se podría esperar a la hora de trabajar en televisión:

—No me siento privilegiada, hay otras actrices tanto más lindas y fotogénicas. A ratos incluso siento que puede ser lo contrario... en este rubro soy de las mujeres altas y es una lata, porque cierra mis *casting* por la edad, o por el actor que me pueden poner al lado, porque los actores no suelen ser altos. Casi lo he visto como una piedra de tope. La teleserie es bien arquetípica, así que termino rondando siempre ciertos personajes. Soy “la otra” o “la gringa”.

Hoy, en su rol de “Macarena” en “Generación 98”, dice la actriz, es



primera vez que puede salir de ese tipo de personajes que ha representado desde que comenzó su carrera:

—Muchos me han comentado que “al fin, tengo otro tipo de papel”. Pero al final hay un rasgo físico y es difícil salir de ahí.

—¿Le molesta ese encasillamiento?

—No, me da lo mismo. Trato de pasarlo bien haciéndolo porque, si no, empezar a pelear contra tu estereotipo... es algo que ya hice en la escuela. Y si bien es algo que me cierra puertas, me abre otras y es lo que me tocó. ¿Qué voy a hacer?, ¿acortarme las piernas? Hay que hacerse cargo de los estereotipos que uno tiene para los roles que va a interpretar. No puedo pretender verme como algo que no soy.